

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1947)
Heft: 2

Artikel: Tejidos suizos para los Estados Unidos : tejidos juveniles para un país joven
Autor: Chambrier, Teresa de
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-798100>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 04.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



TEJIDOS SUIZOS PARA LOS ESTADOS UNIDOS TEJIDOS JUVENILES PARA UN PAÍS JOVEN

Nueva York es una ciudad que parece hecha para la felicidad de la juventud, para la elegancia de las jovencitas y de las mujeres jóvenes, así como los Estados Unidos son también el paraíso de la infancia, de la adolescencia y de la juventud,

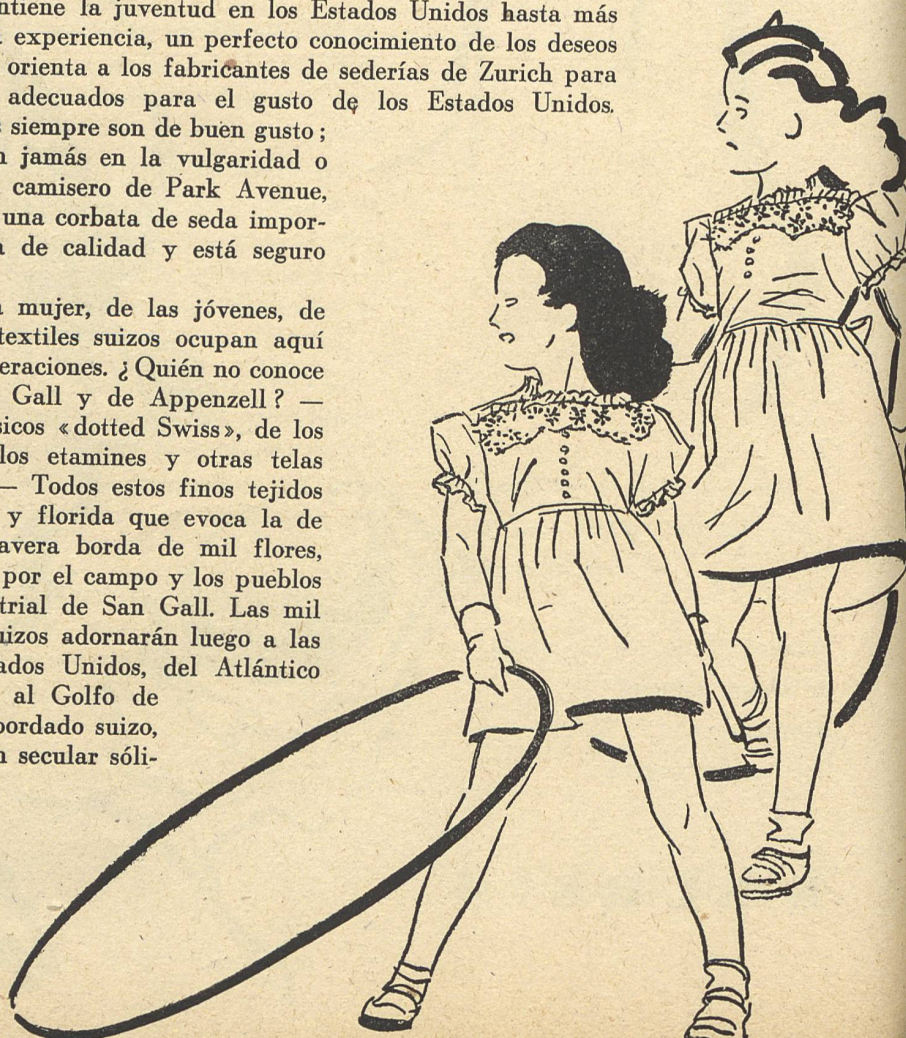
quienes son objeto de mimos y cuidados como en ningún otro país del mundo.

En esta inmensa y joven ciudad en donde aún no se ha cesado de construir, en este país inmenso que está todavía creciendo, la moda, la manera de vestirse en general reflejan la alegría y la vitalidad de un pueblo vigoroso y de exuberante juventud.

¡Mirad las corbatas de los hombres! — En la calle, en Nueva York, en Los Angeles. — ¡Qué magnífica revancha sobre los monótonos colores azules y grisáceos de los trajes masculinos! — Si los hombres serios y juiciosos aprecian todavía por tradición las corbatas clásicas, de suntuosos tejidos muy a menudo compuestos y fabricados en las orillas del lago de Zurich, son innumerables los jóvenes y los hombres de edad madura que prefieren animar sus trajes de deporte e ir al club de golf o de tennis con corbatas de colores vivos, de dibujos atrevidos que armonicen con la cordial jovialidad americana. Según estadísticas, el 70% de las corbatas americanas es comprado por mujeres para los hombres. Tal vez sea esta la explicación de la atrevida diversidad de colores, pero al fin y al cabo son los hombres los que llevan estos alegres ornamentos, y justo es reconocer que las corbatas de seda de colores vivos y juveniles dan una nota pimpante y alegre a todas las reuniones masculinas, lo mismo en las «cocktail-parties» que en los serios «lunchs» de negocios. Los fabricantes de sederías de Suiza conocen bien esta preferencia de sus congéneres americanos. Es por lo que las sedas para corbatas, hechas en Suiza y destinadas a ser exportadas a los Estados Unidos, han sido ideadas con toda la diversidad deseable tanto con dibujos clásicos como con deportivos y divertidos motivos, de sobrios colores como de tonos de alegre fantasía. Los tejidos suizos para corbatas están concebidos para satisfacer a los jóvenes americanos de todas las edades... puesto que se mantiene la juventud en los Estados Unidos hasta más allá de los sesenta años. Es una larga experiencia, un perfecto conocimiento de los deseos de los compradores americanos lo que orienta a los fabricantes de sederías de Zurich para la composición de los tejidos más adecuados para el gusto de los Estados Unidos.

Y cualidad inapreciable: sus fantasías siempre son de buen gusto; incluso cuando son atrevidas no caen jamás en la vulgaridad o en los tonos abigarrados. Cuando un camisero de Park Avenue, de Madison o de Fifth Avenue ofrece una corbata de seda importada de Suiza, es siempre una pieza de calidad y está seguro que producirá su efecto.

Pero es ante todo en el vestir de la mujer, de las jóvenes, de las niñas y de los niños donde los textiles suizos ocupan aquí el primer puesto desde hace varias generaciones. ¿Quién no conoce en Nueva York los nombres de San Gall y de Appenzell? — ¿Quién no ha oído hablar de los clásicos «dotted Swiss», de los organdís «permanent finished», de los etamines y otras telas aracnoides, de los bordados suizos? — Todos estos finos tejidos de algodón poseen una gracia ligera y florida que evoca la de las praderas sangalesas que la primavera borda de mil flores, alrededor de las fábricas diseminadas por el campo y los pueblos cercanos de la pequeña ciudad industrial de San Gall. Las mil flores primaverales de los bordados suizos adornarán luego a las jóvenes americanas de todos los Estados Unidos, del Atlántico al Pacífico, de la Bahía de Hudson al Golfo de Méjico. En todas partes se aprecia el bordado suizo, no como advenedizo, sino por tradición secular sólidamente establecida.





Deliciosas ropas
para niñas adornadas
de encajes ingleses
de fabricación suiza.

(Sr. M. E. Feld,
importador, Nueva York)

Cuando en las mejores tiendas de las ciudades americanas, Nueva York, Chicago, Los Angeles, se arreglan los escaparates para una ocasión especial, bien sea para Navidad, San Valentín, Pascuas o el Cuatro de Julio, día de la independencia americana, siempre hay en alguna parte tejidos importados de Suiza que contribuyen a su embellecimiento y adornan los maniqués americanos.

Un ejemplo típico es el de un gran orfebre de la Quinta Avenida que presenta a menudo, junto a su exposición de objetos de plata de gran precio, un escaparate entero exponiendo los más exquisitos trajecitos para niños hechos especialmente para su sección de artículos para regalos. Estas pequeñas obras de arte han sido confeccionadas de manera perfecta con los más finos tejidos suizos y adornadas con los bordados de San Gall mas delicados. Pudiera uno extrañarse de esta mezcla heteróclita de objetos de plata maciza y de frágiles vestidos de niño. Mas no es el caso, puesto que estos artículos tan distintos se asemejan por una cualidad fundamental: su perfección. Plata y trajes de niño se encuentran en el mismo sitio, donde la clientela selecta, — la más exigente, más refinada y la más capaz de apreciar el valor verdadero de las cosas, — vendrá a pedir la mejor calidad.

Lo mismo ocurre en todos los almacenes de primer orden de Nueva York. Son ellos los que venden los tejidos y bordados importados de Suiza, porque son ellos los que satisfacen a la clientela que desea ante todo la *calidad*. El atractivo de los finos tejidos de algodón y el encanto de los bordados suizos figuran en todos los acontecimientos notables de la vida de las jóvenes americanas. Desde el bautizo hasta la boda, pasando por todas las fiestas de familia, las promociones, la primera comunión, los primeros bailes, las «garden-parties» en el campo y los «penthouse-parties» (fiestas sobre las terrazas de Nueva York), en todas estas importantes ocasiones aparecen los organdís y los bordados. Y cuanto más elegante sea la fiesta más seguro puede estarse de encontrar verdaderos productos suizos.

Es tan grande el éxito de los bordados de San Gall que han sido y son siempre imitados y copiados por fabricantes de Nueva Jersey aunque en calidades menos finas. La copia es un homenaje a la belleza. Sin embargo, aunque las imitaciones americanas se utilicen en gran escala para la confección barata de Nueva York, los bordados importados de Suiza son el privilegio exclusivo e indiscutible de los grandes modistos y de la confección de primer orden, por ser inimitable la perfección de su ejecución. Si tantos años de copia y de imitación no han conseguido desposeer a los bordados suizos de su prestigio y su clientela selecta, es porque quedan, en los Estados Unidos como en todos los países verdaderamente civilizados, mujeres de buen gusto que saben distinguir una joya verdadera de una joya falsa, una pieza auténtica de una imitación, las perlas verdaderas de las perlas falsas, los bordados suizos de imitaciones sin valor.

Sería necesario un lujo barato al alcance de todo el mundo, pero para la mujer refinada, cualquiera que sea su nivel social o su fortuna, nada reemplaza la calidad.

Teresa de Chambrier.